Restricciones británicas sobre el mercado mundial de armas[1]

Facundo Galli Lobo[2]

Resumen:

El objetivo central del presente trabajo estriba en llevar a cabo un análisis desde el que sea posible reconocer las oportunidades, y de ser el caso, los obstáculos o restricciones que desde 1982 la República Argentina enfrenta al momento de proyectar su acceso a bienes y servicios que se ofertan en el marco de un comercio internacional de armamento convencional de primera mitad de un complejo siglo XXI.

Palabras clave:

Comercio –– Armas –– Defensa –– Fuerzas Armadas

Introducción

Para finales de 2018, dos eventos acabarían por marcar nuevamente la historia/memoria socio-política argentina del nuevo milenio. La sorpresiva desaparición, un año antes, del submarino Ara San Juan en los mares del atlántico sur junto a sus 44 tripulantes representó un hecho trágico que, sumado a la proximidad de la cumbre del G-20 que debía celebrarse en la ciudad de Buenos Aires durante noviembre de 2018, evidenciaron el alarmante situación en las capacidades operativas de las Fuerzas Armadas argentinas. Fenómeno que hacía tiempo viene cobrándose vidas humanas que integran la rama castrense del Estado.

---

[1] Ponencia presentada originalmente en el marco del IX Congreso de Relaciones Internacionales del IRI UNLP durante los días 14, 15 y 16 de noviembre de 2018. Premiada así mismo con la *Tercer mención Honorifica* del concurso *"Premio a la investigación sobre la Cuestión Malvinas 'Alfredo Bruno Bologna'"*

[2] Estudiante avanzado Lic. en Relaciones Internacionales. Ciudad de Salta. Miembro investigador de la Red Federal de Estudios sobre Malvinas 2065 (ReFEM 2065)

Así, ante un aparentemente esporádico interés de la sociedad argentina por el status de la Defensa y seguridad de su país, surgieron preguntas tales como: ¿Necesita la República Argentina de Fuerzas Armadas?, ¿Cuál es su rol para con la sociedad y dentro de las estructuras del Estado democrático?, ¿Es posible tener Fuerzas Armadas actualizadas, con capacidad material de respuesta eficiente?, y de ser así, ¿Cómo opera el comercio internacional de armamento?

Estas, serían sólo algunas de los interrogantes que se repetirían a menudo dentro de la sociedad común y académica argentina del post-retorno a la democracia, desde donde la actitud pública hacia los sectores militares se caracterizó por la decepción e incluso el rechazo generalizado. Los resultados operacionales de la guerra *En* Malvinas, fue el acontecimiento que selló el destino de una lamentable tradición intervencionista en la vida política argentina por parte de lo que alguna vez pretendió constituirse como *el partido militar.*

El regreso de la democracia a nuestro régimen político en un contexto internacional que se encontraba a pocos años de mudar radicalmente de un orden bipolar a uno temporalmente unipolar, y luego multipolar complejo, trajo consigo que los esfuerzos político-sociales se centrasen exclusivamente en aminorar los efectos de la fragilidad económica y resolver el pendiente de la inserción internacional en estos entornos cambiantes, mientras que la resolución respecto al rol que a partir de ese momento deberían desempeñar los cuadros castrenses1 fue postergada indefinidamente hasta la actualidad. Misma suerte acabaría corriendo la posición de la industria armamentista nacional dentro de las distintas agendas económicas de los últimos gobiernos constitucionales.

De esta forma, el Trabajo que a continuación se presenta a ustedes se propone como principal objetivo reconocer las oportunidades y limitaciones que desde *1982* debe asumir la Argentina al momento de proyectar su posible acceso a los servicios y tecnologías ofertadas en el mercado

internacional de armas, teniendo para ello presente la inesquiva *premisa* de que indagar en tal dirección investigativa constituye una herramienta indispensable para esclarecer los márgenes de maniobra a disposición de la Política Internacional argentina en la definición, promoción y defensa de los intereses nacionales, con asistencia de las capacidades de acción del brazo armado del Estado.

No obstante, la Investigación distaría aún de proximidad a la realidad si no se tuviese debidamente en cuenta a los mecanismos que desde 1982 el Reino Unido emplea en vistas a sus intereses en el océano atlántico sur como parte de una política defensiva preventiva, circunscripta principalmente a las Islas Malvinas. Por ello cabe entonces preguntarse *¿Qué implicancias tuvo la guerra en Malvinas sobre las posibilidades argentinas de acceder a las nuevas tecnologías militares extranjeras?; ¿Se ha vuelto acaso el Reino Unido un obstáculo en la conquista de aquel objetivo?"*

Si bien, desde su comienzo formal en 1833, la llamada 'Cuestión Malvinas'[3] se ha consolidado, aún frente a resistencias, como uno de los pocos pilares fundamentales que ha servido para orientar la práctica de la política exterior argentina en su búsqueda por una solución pacífica a la disputa de soberanía, es en ocasión de las prácticas inter-estatales sostenidas aun durante las primeras décadas del siglo XXI, en donde el factor *fuerza* (pese a todo pronóstico optimista de principios del mileno) parece continuar siendo concebido como un instrumento *viable* para el alcance de los objetivos propuestos respectivamente dentro de cada unidad político-administrativa, que volver la mirada para preguntarse no sólo por el *rol* que debería cumplir el brazo armado en este nuevo, pero no inesperado mundo, será además una tarea necesaria que implique *reconocer* el *status* actual en el que se encuentran las relaciones internacionales.

[3] Que implica un reclamo conjunto por la soberanía de las Islas australes Malvinas, Georgias del Sur, Sándwich (San Pedro) y los espacios marítimos circundantes.

Para los Estados mayores de América Latina, como es el caso de la República Argentina, que se caracterizan por ser detentores de recursos - cada vez más valorados y demandados por el mercado mundial -, deseosos de pasar por el mínimo de obstáculos posibles en el ejercicio de su soberanía y en la defensa de sus intereses y con condiciones de crear un sistema de disuasión mínimo (Bertonha, 2012: 26), la opción desinteresada de permitir el desmantelamiento sistemático del aparato bélico propio aún a cuestas de lo que estratégicamente significan unas Malvinas ocupadas militarmente por el Reino Unido, y una Antártida que atrae más y más a apetencias foráneas, representaría un *suicidio convenido* frente a escenarios donde nuestra voluntad podria verse en *jaque* por intereses de potencias que no habrían alcanzado una etapa de post-nacionalización.[4]

Así, el encuadre del tema Malvinas en la tarima de aquellas *prácticas* inter-estatales que no han descuidado la promoción de sus intereses nacionales, a través de sus elementos de la defensa, parecen reafirmar postulados como los mencionados alguna vez por el teórico norteamericano Nicholas Spykman, para quien, tales comportamientos no tendrían como meta final sino otra que asegurar la propia *supervivencia*…

Parte I. <u>El mercado mundial de armas en el siglo XXI. Dinámica y desafíos</u>.

Investigaciones judiciales como las iniciadas en los tribunales de Comodoro Py por el fiscal Jorge Di Lello, luego de la desaparición del Submarino *ARA San Juan,* han empezado a evidenciar un hecho lamentable años atrás ya se hacía notorio: el deterioro de las capacidades operativas en las Fuerzas Armadas Argentinas ha alcanzado niveles *alarmantes* nunca antes experimentados en nuestra historia como nación independiente. Los motivos son claros a primera vista, una progresiva reducción

[4] Término acuñado por Carlos Escude para referir a aquellos países en los que el conflicto armado como vía aceptada para la solución de conflictos ya no tiene cabida alguna.

presupuestaria desde la Guerra en Malvinas, debido a la poca predisposición o frágil voluntad política de los gobiernos constitucionales de los últimos 35 años por consolidar una política de defensa capaz de sobrevivir al necesario recambio político que la democracia exige.

En la actualidad, si Argentina pretendiese restaurar sus capacidades en la defensa, *cinco* opciones básicas se le presentarían: reparar, mantener, modernizar, adquirir y/o desarrollar. Los hechos de vejez y deterioro de los equipos militares en servicio, nos llevan a minimizar las primeras y potenciar las dos últimas: *Adquirir* y *Desarrollar* (Barrales, 2015: 65). En los pasajes siguientes nos centramos en las oportunidades y desafíos que la Republica debería afrontar ante la *posible*, y quizás en estos momentos las más recomendable, decisión de recurrir al mercado mundial de armas con el firme objetivo de *adquirir* material actualizado para uso de sus brazos militares.

El **mercado de armas** representa, desde los saltos industriales del siglo XVIII, a uno de los sectores más influyentes de la economía mundial; especialmente durante el siglo pasado, donde la humanidad fue testigo de numerosos conflictos transversales a una gran variedad de pueblos y naciones. Su atractivo se esconde en su *dinamismo y complejidad* en el marco de una economía globalizada. Asi, mientras algunos componentes se fabrican en Complejos determinados, estos pueden a su vez, ser ensamblados o terminados en otros completamente alejados a varios cientos de kilómetros de los primeros.

Lógicamente, como **los Tratados de No-Proliferación** reservan el acceso a la tecnología nuclear a un *club* específico de países, nosotros nos concentraremos en torno a las *armas convencionales*. Entiéndase como tales a todos los dispositivos capaces de matar, inutilizar, o bien causar daños a un tercero (o blanco), por medio de, pero no exclusivamente, materiales altamente explosivos. El concepto habría hecho su aparición formal a partir de la puesta en escena de las primeras armas

nucleares durante los últimos días de la segunda guerra mundial, donde se demostró su alto poder de destrucción *en masa*.

Caracterizadas en esencia por no contener entre sus componentes elementos nucleares, bilógicos o químicos, las armas convencionales y su producción han sido un elemento constante y hasta cierto punto, protagonista, en la gran diversidad de conflictos que han tenido lugar desde la segunda revolución industrial y la adaptación formal de la pólvora para su uso militar. Su comercialización nos lleva a inmiscuirnos dentro de la compleja red de transacciones que son ejecutadas a nivel global, en un determinado periodo de tiempo, y que se caracterizan por un proceso dinámico de *compra-venta, sin que puedan escapar a motivos políticos de formar alianzas o proteger intereses de los Estados*.

a) Por su naturaleza, es posible identificar a los tres principales agentes que participan del marcado: los **Actores Estatales**: constituidos a partir del modelo post-westfaliano del Estado-Nación, destinan suma de capitales bajo la denominación de *Gasto Militar* con el propósito, a veces combinado, de *adquirir*, o bien *producir* materiales (equipos) y servicios militares (de mantenimiento, principalmente). Las **Empresas o Sector industrial**: refiere al complejo industrial que dedica su producción exclusivamente a la fabricación, distribución y venta de armamento convencional para satisfacer las demandas internas como internacionales. En su mayoría privadas, las empresas no estatales lideran la comercialización global de estos productos. El **cuadro 1** nos permitirá ver una aproximación de las *15* empresas que (sin contar las de origen chino) encabezaron la lista SIPRI de las 100 que más armas y servicios militares produjeron durante 2016. En tercer lugar, pero no menos importante, se encuentran los **Individuos o comerciantes** (legales como ilegales) que funcionan de intermediarios entre el origen y destino de los bienes requeridos, integrando el llamado *mercado*

negro. Quizás hoy en día uno de los mayores desafíos a los que se enfrenta la comunidad internacional a propósito de frenar el abastecimiento de los focos de tensión y conflicto. Por último, se puede hacer referencia a los **grupos organizados** con intenciones de adquirir armamentos para llevar a cabo sus luchas particulares.

Rank[b]				Arms sales (US$ m.)		Total sales, 2015 (US$ m.)
2016	2015	Company[c]	Country	2016	2015[d]	
1	1	Lockheed Martin Corp.	USA	40 830	36 900	47 248
2	2	Boeing	USA	29 510	28 313	94 571
3	4	Raytheon	USA	22 910	22 055	24 069
4	3	BAE Systems	UK	22 790	22 689	24 008
5	5	Northrop Grumman Corp.	USA	21 400	20 313	24 508
6	6	General Dynamics Corp.	USA	19 230	19 483	31 353
7	7	Airbus Group[e]	Trans-European	12 520	12 869	73 652
S	S	BAE Systems Inc. (BAE Systems UK)	USA	9 300	9 417	10 000
8	10	L-3 Communications	USA	8 890	8 881	10 511
9	9	Leonardo[f]	Italy	8 500	9 264	13 277
10	11	Thales	France	8 170	8 094	16 471
11	8	United Technologies Corp.	USA	6 870	9 620	57 244
12	12	Huntington Ingalls Industries	USA	6 720	6 825	7 068
13	17	United Aircraft Corp.	Russia	5 160	4 465	6 216
14	16	Bechtel Corp.	USA	4 920	4 658	..
15	19	Textron	USA	4 760	3 696	13 788

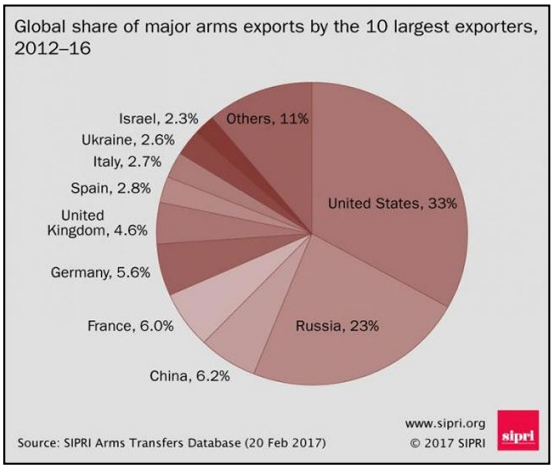
b) Por su *participación* dentro del mercado, entre los agentes estatales es posible distinguir a dos grandes grupos de actores: Exportadores e Importadores. El concepto *gasto militar* sirve de criterio para identificar además de las sumas de dinero destinados a sus sectores de defensa

Según los últimos informes del Instituto para la Paz de Estocolmo (SIPRI, por sus cifras en inglés), en el año 2017 se ha reportado un nivel de gasto militar mundial de 1,74 Billones de Dólares. Esto equivale a un aumento de 1.1% respecto del año 2016 y equivalente a 230 dólares por habitante. Una tendencia en alza luego de la reducción escalonada que se vino logrando desde 2010. Si bien es cierto, aun no se

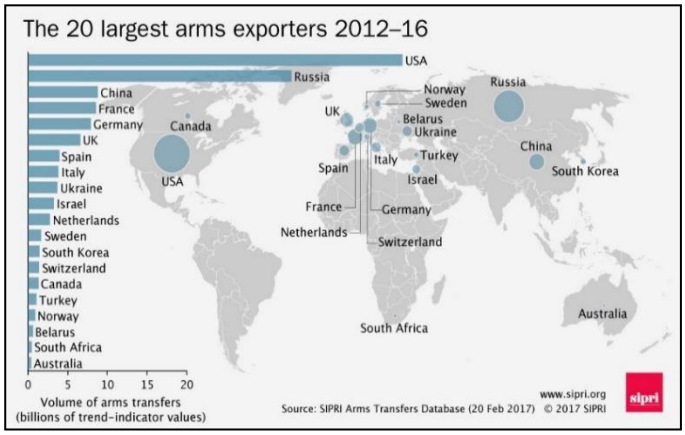
ha logrado alcanzar el máximo nivel registrado durante la Guerra Fría, el conocimiento de tales transacciones constituye un buen *termómetro*, o indicador político para identificar, por una parte, las zonas del planeta que acumulan mayor *tensión*, al tiempo que posibilita reflejar las *políticas de alianzas* vigentes entre los Estados en cada uno de esos escenarios. Simplemente habria que fijarse en *quien vende y a quien compra*.

- *Proveedores – Exportadores:* Entre 2012 y 2016, según los datos aportados por el SIPRI, **Estados Unidos** siguió dominando las principales exportaciones de armas, representando el 33% de todas las principales exportaciones y suministrando armas a un aproximado de 103 receptores. Igualmente mantuvo su rol como el mayor inversor militar con sumas de hasta U$D 610 mil millones, sin cambios año a año. En total, representó el 35 por ciento de los gastos militares mundiales. Es decir, más que los próximos siete países con mayores gastos combinados.

Con motivo de las recientes decisiones tomadas por la administración Trump en su política de defensa, se espera que su presupuesto militar aumente significativamente durante los años venideros. **Rusia,** fue el segundo exportador más grande del mundo, estimando el 23% de las principales exportaciones totales de armas. Proporcionó armas a 51 beneficiarios en dicho periodo. El 70% de sus exportaciones se destinaron a cuatro países: India, Vietnam, China y Argelia.



China habría sido el tercer mayor exportador mundial de armas, acabando por superar a **Alemania, Francia y el Reino Unido**, los países con mayores exportaciones durante 2007-11. Las exportaciones chinas aumentaron un 74% en comparación con periodo 2007-11, mientras que las exportaciones francesas y alemanas disminuyeron en un 5% y un 36% respectivamente, Por su parte, las exportaciones británicas aumentaron en un 27% (Blanchfield; Wezeman; Wezeman, 2017). En Europa central y occidental el gasto militar aumentó en un 12 y un 1,7 por ciento, respectivamente en 2017, desencadenado, en parte, por la percepción de una “amenaza creciente de Rusia". Mientras que



el gasto de **Rusia**, se redujo en un 20 por ciento en términos reales a $ 66.3bn. Fue la primera caída desde 1998. SIPRI atribuyó la caída a factores como la caída de los precios del petróleo.

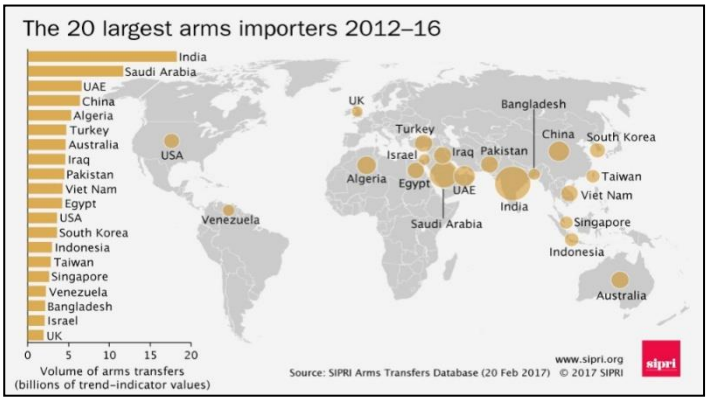
Un elemento importante a tener presente es, no olvidar que las exportaciones de armas no dejan de ser *un instrumento político* en manos de los gobiernos (tanto de países productores como de importadores) quienes utilizan este mercado, para sellar alianzas de intereses externos, sean de índole comercial o bien geo-estratégica.

- *Compradores – Importadores:* Nuevamente entre 2012-16, los investigadores del SIPRI identificaron que nueve de cada diez de los principales países importadores de armas se encuentran en Asia-Oceanía y en Oriente Medio: regiones que representaron el 43% y el 29% de todas las importaciones de armas, respectivamente.

Los aumentos en Asia-Oceanía advierten allí las tensiones suscitadas frente a la cada vez mayor presencia China sobre aguas en disputa. China, el actor que claramente lidera los *gastos* militares en la región, logró gastar unos 228 mil millones de dólares en el pasado año, cifra que lo ubicaría en segundo lugar, tan solo precedido por (aunque con gran margen de distancia) los Estados Unidos. Semejante situación impulsa a que otros países de la zona como India, Vietnam, Corea del Sur o Japón lleven a cabo grandes inversiones en el desarrollo e importación de armas. India y Vietnam adquieren armas mayoritariamente de fabricación rusa.

La India se mantuvo como el mayor importador mundial de armas en los últimos cinco años, aumentando su participación desde el 9,7% en 2007-11 al 12,8% en 2012-16.

Para Oriente Medio La inversión en armamento supuso el equivalente al 5,2% del PBI. Los conflictos armados elevaron el gasto en un 6,2%. **Arabia Saudita:** El país de oriente medio habría reemplazado a Rusia en el tercer lugar respecto a gastos militares, al destinar $ 69.4 mil millones en



2017. Al mismo tiempo, pasó de ser el undécimo mayor importador de armas entre 2007-11 (con el 2,9%) al segundo mayor importador de armas del mundo con una participación mundial del 8,2%. Irán e Irak también registraron incrementos significativos (19% y 22%, respectivamente).

Si miramos con detenimiento cada país, a quien le compra armas o, lo que es lo mismo, a que países exporta, podremos observar que las alianzas internacionales mantienen una cierta continuidad de las *áreas de influencia* que recuerdan a la Guerra Fría. En Oriente Medio es evidente que Irán y Siria son abastecidos por Rusia y China y los países del Golfo; mientras que Arabia Saudita e Israel, son abastecidos principalmente por EEUU y países de la Europa occidental. Los montos invertidos por los Estados en su industria armamentista constituyen un fiel reflejo y continuidad de su posición dentro del mercado internacional de aquellos dispositivos.[5] Y A pesar de tensiones regionales existentes entre países vecinos, cabe destacar, varios de los exportadores de armas están dispuestos a suministrar armas a ambas partes (Blanchfield; Wezeman; Wezeman, 2017).

En *América del Sur*, el gasto subió un 4,1% respecto a 2016, a causa de los aumentos registrados en los dos principales inversores de la región: **Argentina**, con aumento del 15%, y **Brasil**, de un 6,3%. Vale aclarar que, según el investigador Nan Tian del SIPRI, se toma como referencia el presupuesto establecido por ley y no el ejecutado. De hecho, los aumentos de capital registrados en Argentina corresponden más a los esfuerzos por adecuar los salarios al proceso inflacionario, que a un intento serio de re-equipamiento militar. Para 2016, de acuerdo a sus datos publicados, Argentina importa sus principales insumos militares de países: EEUU en un 59,02 por ciento; Francia un 18,3%; de Alemania e Italia 6,56% respectivamente; y de Austria 1,64% (SIPRI, 2017).

[5] Las cifras a continuación incluyen salarios, costos de operaciones, compras de armas y equipos, así como investigación y desarrollo.

Por su lado, y a pesar de su apremiante crisis económica y social, Venezuela también registró un incremento significativo inter-anual del 19%, el primero desde 2013. Sin embargo, su gasto militar en 2017 aún era un 75% más bajo que en 2008.

A si mismo aquella comunidad de actores internacionales a logrado dar un gran paso en la transparencia y control de las transacciones de armamentos en diciembre del 2014, con la firma y entrada en vigor del multilateral *Tratado sobre el comercio internacional de armas convencionales (TCA).* Instrumento del cual son parte tanto Argentina como Reino Unido, y por el cual deben llevar a cabo esfuerzos públicos por el control y reducción de armamentos.[6]

Parte II. <u>Gran Bretaña en el mercado industrial de armas.</u>

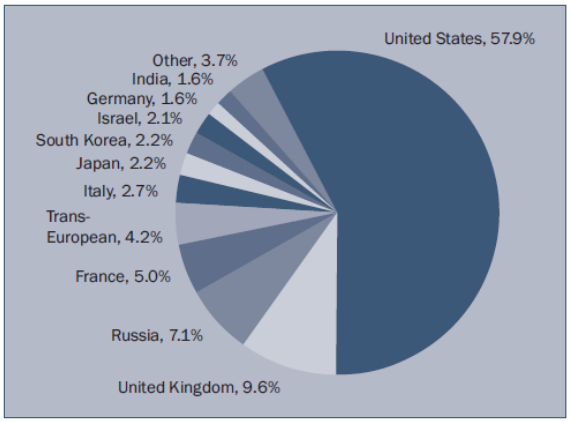
En base a los datos que habríamos expuesto en el capítulo anterior, es posible advertir que la posición actual del Reino Unido en el mercado mundial de armas es de notable apreciación, aun pese a mantener fuera de los cálculos a sus capacidades nucleares. Con un *gasto militar* que asciende a los USD 48.383 millones, el país anglosajón se ubicaría en el sexto lugar, tan solo detrás de Francia en Europa, respecto a los gastos que las demás potencias líderes habrían desenvuelto durante el transcurso del 2017.

Reino Unido se distingue en el mercado por tener una de las mayores *industrias* nacionales de armas, al tiempo que es *Hogar* de varias de las compañías de servicios militares y armamentísticos más grandes del mundo. Según la más reciente *lista SIPRI* sobre *las 100 principales empresas productoras*

[6] Para mayor información consultar sitio web Oficina de asuntos de desarme de Naciones Unidas. https://www.un.org/disarmament/es/armas-convencionales/el-tratado-sobre-el-comercio-de-armas/

1 Fuente: SIPRI Top 100 arms-producing and military services companies, 2016

de armamentos en el mundo, las ocho compañías británicas allí clasificadas llegaron a representar un 9,6% del total de ventas en 2016. Lo que en términos de capitales equivaldría a unos USD 36.1 mil millones. Esto finalmente implica un aumento del 2,0% de las ventas combinadas en comparación con el 2015 (SIPRI, 2017). A saber, sus principales empresas son: *BAE Systems, Rolls Royce, Babcock international Group, Cobham, Serco, GKN, Meggit, y Ultra Electronics.*



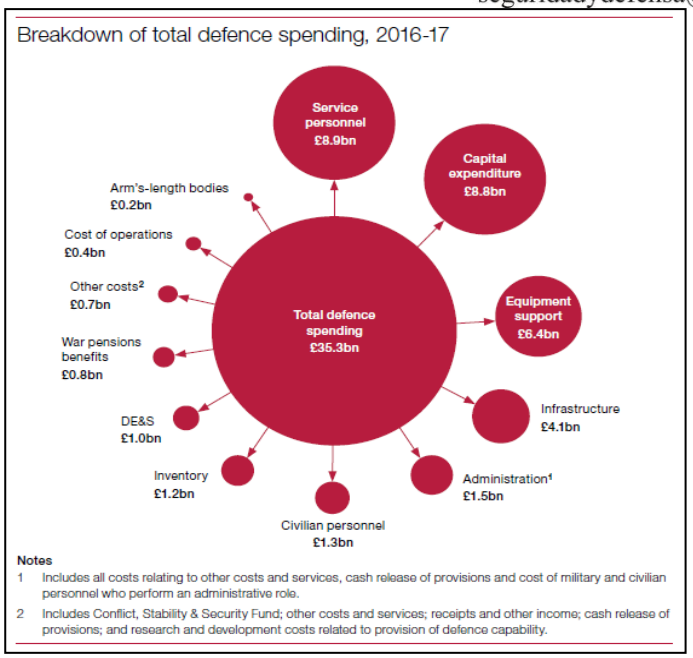
De *propiedad privada*, y así como en la mayoría de los países occidentales con una producción armamentística apreciable, este sector goza de un *status único* donde el gobierno nacional resulta ser su principal comprador, promotor y hasta protector. Siendo objeto de una activa política gubernamental de desarrollo, se beneficia por recibir una serie de subsidios directos e indirectos, los cuales, según los datos recopilados, estarían muy desproporcionados con respecto a los aportes que finalmente la industria armamentística retribuye a la economía del Estado británico.

Responder a la interrogante ¿Que *tan grande* resulta en verdad la industria de este país? como en la mayoría de los casos, no es un planteo fácil de responder, ya que de hecho, no basta simplemente con sumar los ingresos por ventas de todas las compañías de armas del Reino. Según los expertos sugieren, el enfoque más factible para averiguarlo, en oposición a la oferta, es ver las cosas

desde la demanda. Esto es: *¿cuánto pagan los clientes finales a la industria armamentística con sede en el Reino Unido?* , dicho de otro modo: *el Ministerio de Defensa del Reino Unido* y *los clientes de exportación a la Industria.* (SIPRI; CAAT, 2016)

En el ámbito doméstico, el Reino Unido expone a través de su portal *'UK Defence Statistics'* las cifras respecto al gasto anual que el Ministerio de Defensa invierte en la Industria del país (evitando así la inclusión de las importaciones), desglosadas por grupo industrial. Por supuesto, las sumas que se destinan a allí no implican solo a la Industria de armas, sino también a una serie de servicios necesarios como ser, la electricidad, la comida, servicios telefónicos, entre otros (8). Pero centrándonos exclusivamente en el llamado *'gasto de defensa total',* los informes publicados por el Ministerio británico revelan que en el periodo 2016-2017 se desembolsaron unos £ 35.3 mil millones, es decir, unos USD 46.4 mil millones al tipo de cambio de 2018. [7] No incluye el gasto gestionado anualmente (AME), gasto no fácilmente controlado por el Ministerio de Defensa. También excluye los costos de depreciación no monetarios. En conjunto, este gasto ascendió a £ 8.6 mil millones en 2016-17. El *'rendimiento total de defensa'*, que incluye todos estos elementos, totalizó en unas £ 43.9 mil millones en 2016-17 (NAO, 2017: 9).

[7] incluye tanto el gasto de capital delegado como el gasto en recursos y capital, como costos de personal civil y militar, costos de infraestructura y costos de soporte de equipo. También incluye inversión en equipamiento militar.



Si comparamos, durante esos años el PBI del Reino Unido fue de unos 2.650 mil millones de Dólares. Representando entonces un 4,23 por ciento de la economía global en el 2017. [8]

Según la producción generada por empleado de las principales compañías armamentísticas del Reino Unido, que para 2011-2014 fue de alrededor de £ 192,000 por cabeza,[9] el empleo directo (generado por la demanda final de equipos por el Ministerio de Defensa y los clientes de exportación) es de aproximadamente unos 87.500 puestos de trabajo. La estimación del empleo indirecto (es decir, el empleo generado a través de la cadena de suministro[10]) es mucho más incierto, puesto que, a diferencia del pasado, el Reino Unido no publica tales datos. Una estimación muy aproximada sugeriría un total de 175,000 empleos proporcionados por la industria de armamentos del Reino Unido y su

2Fuente: NAO: A short guide for UK defence ministery.

[8] Fuente: https://tradingeconomics.com/united-kingdom/gdp
[9] Información sustraída de la Base de datos SIPRI sobre la Industria de Armas, basados en la información extraída de los informes anuales de compañías.
[10] pero no el "empleo inducido" generado por el gasto privado de los empleados y accionistas de las compañías armadas,

cadena de suministro. Que ascienden a poco más de 200,000 si se incluyen los servicios militares para el Ministerio (SIPRI-CAAT, 2016: 9). No obstante, de acuerdo al último informe elaborado entre *Campaign Against Arms Trade (CAAT)* y el *Instituto para la Paz de Estocolmo (SIPRI),* solo alrededor de un 1% de las estimaciones de años anteriores provienen de la exportación de armamentos, al tiempo que aquella actividad representa tan solo un 0.6% del empleo total (directo e indirecto) en el Reino Unido.

De este modo, a la luz de los hechos contrastados no sería correcto afirmar que las exportaciones de armas representan una parte importante de la economía británica y mucho menos de su mercado laboral, aún a pesar de la prominencia de los llamados *'jobs argument',* o argumento laboral, entre políticos y cabilderos de la industria que presionan constantemente por promover y defender sus exportaciones (9).

Respecto a las exportaciones, el Informe conjunto nos advierte que el gran problema radica consiste en que el Reino Unido ya no publica tampoco cifras para las entregas de exportaciones de armas -sólo para pedidos de exportación- y para el valor de las Licencias Individuales de Exportación Individual (SIEL) que se emiten cada año. Esto último subestima mucho el nivel de las exportaciones de armas del Reino Unido, ya que una gran proporción de tales exportaciones se realiza bajo licencias de exportación "abiertas" que permiten entregas múltiples durante un período de tiempo más largo, y al que no se asigna ningún valor financiero. El valor de las órdenes de exportación, si se promedia durante un período de tiempo, probablemente da una mejor idea del valor de las exportaciones de armas del Reino Unido. El promedio de los pedidos de exportación del Reino Unido para el período 2009-2013 fue de 7.400 millones de libras (UK Gov, 2012). Esta no es todavía una forma ideal de medir las exportaciones reales, ya que no se puede suponer que todas las órdenes se conviertan en ingresos,

y el desfase temporal entre el pedido y el pago puede ser bastante variable. No obstante, *es la mejor medida disponible*. Un dato interesante es que para los grandes contratos plurianuales de gobierno a gobierno con Arabia Saudita, se cuenta el valor de los equipos y servicios proporcionados en cada año, en lugar del valor total del acuerdo en el año en que se firmó (SIPRI; CAAT, 2016: 8). El Reino Unido solía proporcionar cifras también para el valor de las exportaciones reales, pero esta se abandonó después de 2004. Una medida contraria a las implementadas por las principales potencias europeas

Si se *suman las cifras de gastos del Ministerio de defensa y las exportaciones,* se obtiene una estimación razonable de la facturación total de la industria armamentística del Reino Unido, en £ 16,8 mil millones, o alrededor de £ 19,2 mil millones, si se incluye una estimación para los servicios militares. Esto haría que la industria del armamento del Reino Unido sea casi seguramente la cuarta más grande del mundo, después de EE. UU., China y Rusia (8).

Política de Defensa del Reino Unido. Doctrinas vigentes, rumbos designados

En el Reino Unido, las cuestiones organizativas en torno a la defensa se rigen y expresan a partir de la elaboración de dos documentos, considerados centrales en la planificación, ejecución y control de una política de defensa británica:

- *La Estrategia de Seguridad Nacional (NSS):* encargada de *analizar* el entorno de seguridad y *establecer los objetivos estratégicos* que sea desea alcanzar en lapsos de tiempo más o menos determinados.
- *La Revisión Estratégica de Seguridad y Defensa (SDSR*): Establece l*a forma* en que se pretende alcanzar los objetivos propuestos por la NSS, como así también *los medios* necesarios para lograrlo, es decir, los recursos que se van a emplear.

En la materia ambos deben considerarse como los documentos más importantes que elabora y publica el gobierno británico, puesto que ambos revisan periódicamente las amenazas que Reino Unido tiene que afrontar, las capacidades que necesita para responder a estas y, consecuentemente, los cambios en la configuración de la estructura de las Fuerzas Armadas para responder a estos desafíos (Fuente Cobo: 31).

En la actualidad se encuentra en vigencia la Estrategia de Seguridad Nacional (NSS) y la Revisión Estratégica de Seguridad y Defensa (SDSR) publicadas en noviembre del 2015. Previo al momento de su difusión, el sistema de defensa británico se regía por la anterior NSS y SDSR del 18 y 19 de octubre del año 2010, respectivamente. En aquella, el gobierno asumía el compromiso de proceder con su revisión cada cinco años, pasando de esta manera a imitar el modelo norteamericano de ciclos de Revisión Cuadrienales de la Defensa (QDR). Metodología cuya aplicación viene dándose hace poco más de dos décadas (31).

Como parte de las promesas del nuevo gobierno de reforzar su política de defensa, la SDSR del año 2015 decidió asumir la corrección de los principales problemas que se habían manifestado con la edición anterior, acorde a los desafíos que configuran el actual panorama geopolítico internacional: la ciber-seguridad, el contra-terrorismo, la defensa interior y la seguridad de las fronteras. Su objetivo hecho explicito consiste en rehacer las capacidades operativas convencionales de las Fuerzas Armadas en el periodo post-Afganistán, de manera que sean capaces de apoyar las operaciones de estabilidad en *doce* teatros simultáneos, en los que sea necesario hacer frente tanto a amenazas convencionales como no (37).

Como miembro fundador, la relación con la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) es un tema recurrente a lo largo del escrito. Se reconoce la necesidad de recurrir a las alianzas

disponibles para hacer frente a aquellos desafíos que no pueden ser asumidos unilateralmente con éxito.

En líneas generales, el objetivo principal del gobierno sería devolverle a las FFAA una capacidad convencional y nuclear creíble que le permita dar respuesta frente a una amplia gama de desafíos y riesgos que puedan surgir en Europa como incluso fuera de ella. Incluso se presume, a raíz del tipo de participación rusa en los sucesos de Ucrania de 2014, la intención de generar desarrollo de capacidades para hacer frente a amenazas asimétricas y aquellas definidas como de la *próxima generación*, o *ambiguas*: Es el caso de los ciber-ataques, las operaciones de información y el empleo de fuerzas especiales para fomentar la subversión (37).

A diferencia de su predecesora, la Revisión del 2015 incluyó entre sus tratativas la cuestión tan postergada del programa *Trident*, sobre la sustitución o no de los submarinos portadores de aquellas armas nucleares a unos de la próxima generación. Según los analistas, la perdida de este activo estratégico de ofensiva supondría terminar con el status del Reino Unido como potencia nuclear capaz (Mills. UK Parliament, 2016), pese a que el gobierno proyecta un costo aproximado de £31 mil millones para adquisiciones, con un fondo de contingencia de £ 10 mil millones por sobrecostos. Varias estimaciones del costo de por vida del sistema, incluidos los costos operacionales, de mantenimiento y de desmantelamiento, oscilan entre £ 100 mil millones y 205 mil millones. Esto fue aprobado en una votación parlamentaria no vinculante del 2016, pero aún no ha sido formalizada en el *'Main Gate' process* (Norton- Taylor, 2015. The Guardian). En su *capítulo 4: 'protect our people'* el documento en cuestión, proclama sobre sus territorios de ultramar que le revisten mayor interés, y que por lo tanto, chocan con los intereses argentinos por Malvinas:

*"**4.17** Nuestros 14 territorios de ultramar conservan un vínculo constitucional con el Reino Unido. Nuestra relación arraigada en siglos de historia compartida, es una historia moderna, basada en beneficios mutuos y responsabilidades. Nos tomamos nuestras responsabilidades en serio y continuaremos apoyando estas comunidades y su derecho a la seguridad y la autodeterminación.*

***4.18** Continuaremos trabajando estrechamente con los habitantes de las Islas Falkland (sic.)[11]para defender su derecho a la autodeterminación, que está consagrado en la Carta de la ONU. Se enfrentan a un reclamo injustificado de propiedad de Argentina. Juzgamos que el riesgo de un ataque militar es bajo, pero retendremos una postura de disuasión, con suficientes fuerzas militares en la región, incluidos los buques de guerra de la Royal Navy, Unidades del ejército y aviones RAF Typhoon. Invertiremos hasta £ 300 millones en los próximos 10 años para mejorar las comunicaciones operacionales, renovar el sistema de defensa aérea existente y actualizar infraestructura. (UK Govermnent, 2015)*

Así mismo, en los párrafos subsiguientes se haría mención de sus intereses sobre sus posesiones

[11] La correcta denominación al español es **"Malvinas",** reconocida así en una circular informativa de la Secretaría General de Naciones Unidas de 1966

en el Caribe, Gibraltar y Chipre. Pero para complementar aquellas disposiciones, el archivo de gobierno '*UK Defence Doctrine*' prevé en el apartado, *When we might use a armed force*, cinco posibles escenarios entre los que se encuentra aquel cuyo título refiere a la protección en la seguridad de sus territorios dependientes:

*"**3A.2.** También debemos tener la capacidad de proteger cualquier territorio o dependencia del Reino Unido en el extranjero que enfrente una amenaza a su seguridad. En algunos territorios, las guarniciones locales se mantienen para disuadir la agresión, permitir operaciones en el extranjero y apoyar a las autoridades civiles. En respuesta a incidentes terroristas graves, las fuerzas especializadas pueden necesitar desplegarse. Las circunstancias pueden requerir el uso de la fuerza armada para montar una operación nacional a gran escala, empleando toda la gama de capacidades militares convencionales, para combatir un conflicto limitado, pero intenso, a una distancia considerable del Reino Unido."(UK Govermnent. 2015)*

Cumplir con la premisa OTAN (dirigida a todos los miembros plenos) de asumir un gasto militar mínimo del 2% del producto bruto es un compromiso explícito que habría asumido desde un inicio la gestión conservadora a cargo de Theresa May. El desafío que se le plantea para lograrlo, al igual que pasa en la mayoría de los países europeos, consiste en que los gastos del Estado en temas como educación, salud o pensiones están *"blindados"* ante cualquier tipo de reducción, por lo que ante escenarios económicos *deprimidos*, el presupuesto de defensa resulta más especialmente vulnerable (Adrian Johnson, 2014. RUSI). No obstante, los funcionarios parecen mostrar cierta voluntad política de evitar recortes adicionales, sobre todo si se tiene en cuenta que "una política de defensa coherente no puede ser diseñada pensando en el corto plazo, ni reducida a una simple controversia sobre si se debe priorizar la estrategia marítima, el combate expedicionario o el poder aéreo"(Fuente Cobo, 39).

Parte III. <u>Restricciones británicas al comercio y transferencia de armamento hacia la República Argentina</u>

Al día siguiente de ejecutarse la '*Operación Rosario'* por comandos de las Fuerzas Armadas Argentinas, con el central objetivo táctico de lograr la reconquista del suelo malvinense, el gobierno británico impuso inmediatamente una serie de sanciones dirigidas a la República Argentina, que, entre otras cosas, incluían un embargo y bloqueo a la venta de todas las armas convencionales:

"Vengo a la Cámara para abrir este debate menos de dos días después de convertirme en Secretario de Relaciones Exteriores y del Commonwealth. (…) Hemos estado aconsejando a los muchos súbditos británicos que viven en Argentina que se vayan, a menos que tengan razones especiales para quedarse. Hemos congelado todos los activos financieros argentinos en este país. Hemos detenido la cobertura de nuevos créditos para las exportaciones a Argentina. Hemos prohibido las exportaciones de armas a la Argentina y, como se informó ayer en la Cámara de Representantes, hemos impuesto un embargo a la importación de todos los productos desde la medianoche de anoche."(Pym, Francis, 1982. UK Parliament)

Semejantes sanciones se mantendrían firmes hasta 1998, cuando por motivos de los acercamientos que el gobierno de Carlos Menem alcanzó con Londres se empezaron a analizar caso por caso las posibilidades de reiniciar los vínculos comerciales suspendidos luego de 1982. La situación, lógicamente no resulto en una completa predisposición británica a devolver los activos militares embargados, ni mucho menos implicó ventas significativas de armamentos a las fuerzas armadas de un país que se encontraba ahora bajo *el ojo de la lupa*, vigilándose las posibilidades de que sus intereses estratégicos de seguridad en la zona austral pudiesen ponerse nuevamente "en riesgo".

A raíz del endurecimiento de la política exterior que dirigió Cristina Fernández durante su mandato en torno a Malvinas, y que conllevo a perjudicar o al menos obstaculizar, los intereses económicos de los isleños británicos, el 26 de abril de 2012, Vince Cable, secretario del Estado de Negocios, Innovación y Destrezas (de comercio) del Reino Unido anunció una revisión sobre la política de concesión de licencias de exportaciones y comercio en productos (controlados) o tecnología militar, o de doble uso, destinados a ser final o probablemente empleados por el ejército argentino. La medida no implicaba una simple suma de restricciones genéricas, sino que, especificaba que en el futuro cercano, el gobierno británico no concedería más licencias de este tipo, salvo bajo circunstancias excepcionales, al tiempo que avanzaría en la revisión de las ya existentes con el fin de remover todas aquellas que pudiesen resultar incompatibles con la presente directiva (UK Govermnent, 2012. publications.parliament.uk).

"Estamos decididos a garantizar que ninguna exportación o comercio con licencia británica tenga el potencial de ser utilizado por Argentina para imponer un bloqueo económico a los habitantes de las Islas Falkland (sic.) o inhibir sus derechos legítimos de desarrollar su propia economía." (UK Govermnent, 2012. publications.parliament.uk).

Tiempo más tarde, el Parlamento decidiría avalar el criterio expuesto y finalmente recomendó al gobierno mantener el veto a las exportaciones de insumos militares: siendo a la fecha, un total de **43 licencias** removidas.

La prohibición del gobierno inglés se puede hallar en el *Informe anual del Comité sobre Control de Exportación de armas de la Cámara de los Comunes* de julio de 2014. En este se incluye una lista de

países a los que Gran Bretaña no exporta insumos militares porque los considera *no confiables*[12] respecto a su utilización (UK Govermnent. publications.parliament.uk), al considerar que podrían llegar a afectar o vulnerar Derechos Humanos, provocar e intensificar conflictos regionales, o bien afectar intereses de seguridad estratégicos. En ella, la República Argentina se menciona junto a los casos de Afganistán, Bahréin, Egipto, Irán, Irak, Libia, Turkmenistán, la Rep. Arab. Siria entre otros.

Ahora, si bien las restricciones están dirigidas a toda 'persona británica' en el comercio o tránsito hacia Argentina, la medida tiene como particular destinatario al sector industrial de armamento convencional en su conjunto. Por lo que entonces cabe preguntarse: *¿Qué razones podrían tener las compañías armamentistas para someterse a iniciativas como estas, sin reclamar antes por sus derechos al libre mercado?*

Una Industria respaldada por la política.

La respuesta a tal intriga la habríamos adelantado anteriormente al observar que el gobierno británico desempeña en la Defensa un claro respaldo a su industria armamentista tanto en forma directa (subsidios y garantías identificables), como indirecta (fondos a la investigación y desarrollo de nuevas tecnologías). El Gobierno provee una cierta variedad de apoyos directos tanto por medio de organismos especializados como por medio de capitales.

Un primer ejemplo es la *Organización de Comercio e Investigación en la Defensa y la Seguridad (DSO).* Sus funciones incluyen, entre otras, ayudar a las industrias de armamento del Reino Unido en la

- [12] En su intervención, el Sr. Michael Bell sostuvo que: *Puede que estemos un poco incómodos con la exportación sin una autorización previa de los artículos que categorizaríamos como militares".* https://publications.parliament.uk/pa/cm201415/cmselect/cmquad/186/186iii.pdf

exportación de sus productos construyendo fuertes relaciones con otras industrias y gobiernos de ultramar; Proveerles apoyo practico y logístico en exhibiciones de armas tanto en el Reino como en cualquier otro lugar; Proporcionar asesoramiento y asistencia a las empresas que deseen exportar; poner a disposición informes básicos (hasta quizás personalizados) de la compañía de forma gratita.(UK Trade Industry Defence & Security Organization, 2016). El costo total del programa y la administración para el DSO de esta fuente asciende a £ 5.5 millones para 2014-15. De esto se deben deducir los ingresos de las tarifas pagadas por las empresas que han sido asistidas. Suponiendo que la misma proporción de ingresos a gastos que en 2012-13 y 2013-14 daría una cifra neta de £ 4.3 millones, y por lo tanto un promedio de 3 años de £ 3.7 millones por año (SIPRI; CAAT, 2016: 16).

Otro ejemplo es el *Fondo de Asistencia para la Defensa (DAF).* Un recurso interno del Ministerio de Defensa que es utilizado para ayudar a desarrollar y mantener relaciones bilaterales de defensa en apoyo de objetivos más amplios del gobierno, como lo es la meta de promocionar la exportación de armamento. El costo promedio de su actividad en los periodos comprendidos entre 2011-12 a 2014-15 fue de unas £ 13.6 millones por año (Hansard answer, 2004 UKParliament.pubications).

Como complemento, el Estado se pronuncia a través de sus *Agregados Diplomáticos de la Defensa* para que, además de sus tareas cotidianas, practiquen la promoción de la exportación de armas en los países en donde se hallen, pudiéndoseles solicitar información de sus *stocks* disponibles a la venta, y, de ser posible, concretar la compra una vez hechos los cálculos presupuestarios

correspondientes. Otra vía de respaldo político lo han sido los *viajes oficiales* de miembros e incluso de hasta jefes de gobierno. Por supuesto, esta no es una carta que se use en cada oportunidad de lograr el contrato de compra-venta, sino que el gobierno del Reino Unido proporciona este *alto apoyo* más cuando se trata de grandes transacciones de armas. Lo Usual son las visitas oficiales del Primer Ministro y otros ministros principales, como lo fue en su momento el viaje de David Cameron a países del Golfo durante finales del 2012 con el propósito explícito de promover la venta del arma aeroespacial *Eurofighter Typhoon*, orgullo de la industria aeronáutica Europea, y en particular, de la Royal Air Force.

Recientemente, en febrero de 2016, Cameron se jactó de la Las "brillantes" ventas de armas del Reino Unido a Arabia Saudita, y enfatizaron las papel en la promoción de estas y otras ventas: 'Con el tifón hay una alianza de países: los italianos, los alemanes y Nosotros mismos' (SIPRI; CAAT, 2016: 17).

Se calcula un estimado de £10 millones por año de subsidios directos británicos para solventar los esfuerzos dedicados a promocionar la exportación de armamento en acuerdos *de gobierno a gobierno*. En Total, el coste de todos los subsidios directos alcanzaría un rango aproximado de entre £104 y £142 millones anuales.

En vistas de apoyos indirectos, el gobierno del Reino Unido creo los *Créditos Garantía de Exportación* (o ECGs) como un *salvaguardas* financiero ante la posibilidad de incumplimiento de pagos (default) de los clientes. Comunes en los países desarrollados, su objetivo consiste en proteger la integridad financiera de las compañías evitando que pudiesen cerrar o verse absorbidas por compañías extranjeras a causa de cuestiones que lógicamente escapan al poder de control de cualquier gobierno nacional. En ese país, el organismo encargado de otorgarlas es *The UK Export Finance (UKEF)* anteriormente, el Departamento de Créditos Garantía a la Exportación.

El Ministerio de Defensa.

Como también habríamos adelantado previamente, la principal fuente de ingresos de la industria corresponde en gran medida a los pedidos que le solicita el Ministerio de Defensa británico (MOD). Sus gastos (militares) giran en torno no solo a la adquisición de equipamiento, en su mayoría militar, sino también en Servicios de mantenimiento y reparación, como así mismo en la gran mayoría de las tareas en Investigación y Desarrollo de nuevos sistemas de armas.

Hasta 2020/21, el gobierno del Reino Unido tiene previsto aumentar en 1% el gasto realizado en equipos. El plan de equipamiento a 10 años, proyecta la inversión que será destinada a nuevas adquisiciones, en programas particulares y en posibles programas futuros, para diferentes categorías de equipos, al tiempo que garantiza que los planes de adquisiciones coincidirán con la planificación presupuestaria en la próxima década.

En total, el MOD planea gastar £ 166 mil millones en equipos durante los 10 años desde 2015/16 a 2024/25. De los £ 166 mil millones, £ 68.5 mil millones son para la adquisición de nuevos equipos, mientras que £ 84.1 mil millones son para soporte de equipos. El resto es una provisión de contingencia y un "espacio libre" no asignado para permitir que los programas no estén actualmente en el horizonte de planificación (SIPRI; CAAT, 2016: 10).

En definitiva, es de esperarse que el gobierno se encuentre en posición de poder ejercer una

Company	Amount Paid (£million)	Products/services
BAE Systems	3,517	Diverse
Babcock International	1,488	Services, especially for ships/naval bases
Airbus	936	Transport aircraft, diverse
Finmeccanica	824	Helicopters, electronics
Rolls-Royce	761	Aero, naval engines
Hewlett Packard	705	IT Services
Lockheed Martin	631	Aircraft, diverse
Serco	583	Facilities management, inc. Atomic Weapons Establishment
QinetiQ	524	R&D
Boeing	488	Diverse

1 SIPRI-CAAT: las 10 compañias proveedoras del MdD.

presión suficiente sobre las principales compañías que proveen y a la vez son beneficiarias de todas aquellas ventajas mencionadas, a fin de limitar posibles negociaciones con países categorizados como "no confiables". En el supuesto de que una de ellas desafié o ignore esas directivas podría incurrir quizás en el abandono de los apoyos o bien en la discriminación frente a sus pares productoras, una alternativa, que de poderse, en lo seguro ninguna compañía querría arriesgarse a tomar. La siguiente Tabla los 10 proveedores principales del Ministerio entre 2014/2015, en términos de la cantidad que se les paga. Esto incluye tanto el equipo militar y servicios generales.

Reflexiones Finales

El trabajo que fue desarrollado ante ustedes no tuvo por fin adoptar una posición en el debate respecto a cuál opción, entre si la *producción* nacional o la *adquisición* de materiales extranjeros es más o menos conveniente para nuestra política de defensa, sino por el contrario, se trató de explorar e identificar cuáles serían las opciones disponibles y obstáculos que la Republica Argentina podría afrontar si decidiese inclinarse por la última de ellas.

Desde una apreciación *más realista* que voluntarista, alcanzar un re-equipamiento que garantice la operatividad de las Fuerzas Armadas en el corto y mediano plazo, conforme a las capacidades industriales con las que actualmente cuenta un país periférico como es el nuestro, *en lo inmediato* consideramos que sería más recomendable recurrir *a la importación* de insumos de uso militar, al tiempo que, durante esos plazos sería igualmente aconsejable avanzar en la paulatina reactivación de una producción nacional de equipos y servicios militares actualizados a las exigencias de los nuevos tiempos.

Es innegable reconocer la preminencia y peso que la influencia británica aún ejerce en la actualidad sobre los aspectos geo-estratégicos globales como así también sobre la industria de

armamento convencional y sus interacciones. Por lo expuesto, es de esperarse que siendo *promotor, protector* y hasta *garante* de ocho grandes compañías de armas, de las cuales una (BAE Systems), que llegó a ocupar el cuarto puesto de entre las 100 más grandes en 2016, el gobierno británico se encuentre en una posición suficiente como para configurar gran parte de los flujos comerciales de armas convencionales. Especialmente en un contexto donde la globalización les ha permitido diversificar geográficamente las etapas de producción y ensamblaje, en complejos ubicados en distintas partes del planeta, conformándose en este, como en otros ámbitos, una extensa red de transacciones transversales a distintos países y regiones.

Los subsidios y ayudas otorgados a las empresas británicas son precisamente el *haz* bajo la manga a disposición, tanto de Conservadores como Laboristas, para *incentivar presionando* al acatamiento por estas (y filiales) a sus directivas gubernamentales, sean ya para autorizarles o no, firmar contratos de compra-venta de armas con Estados *amigos,* y no con aquellos otros catalogados de *no confiables*, según se estimen los riesgos que podrían llegar a correr sus intereses nacionales explícitamente mencionados en los documentos oficiales (traídos a colación en páginas anteriores), si se transfiriese tecnología militar sensible a tales usuarios. Aun cuando ello significase coartar la tan proclamada libertad de comercio que el liberalismo constantemente enarbola como principio fundamental de su bandera política-económica.

En un hipotético escenario en donde Reino Unido llegase a flexibilizar su política armamentista hacia la Rep. Argentina, no debería interpretarse, en base a experiencias pasadas, como un *status* que garantice a perpetuidad la mutua confianza. Especialmente si se tiene en cuenta, no solo la tensión que generará la militarización británica del Atlántico Sur, sino además el movimiento *pendular* que constantemente arrastra la Política Exterior de nuestro país.

Ahora, si bien la presencia británica a través de sus compañías en este mercado puede tener gran tamaño y extenderse incluso hasta los intereses de la "Republica Imperial" de Norteamérica (Aron, 1976).[13] Hemos podido observar la existencia dentro del mismo mercado de una oferta lo suficientemente diversificada, a las que países como el nuestro, pueden recurrir con intención de *re-equipar* o *mantener* mínimamente actualizadas a sus respetivas FFAA. Sin ánimos de ser exhaustivos: Rusia, Francia, Alemania, China, Corea del Sur, y en medida más limitada, Bélgica y España. Quizás los insumos que estas potencias generalmente producen no representan (aún) la vanguardia en los diferentes campos tecnológicos disponibles, mas podrían resultarles convenientes a la Argentina para asegurarle una operatividad estándar de sus FFAA, en el corto y mediano plazo de 20 años. En otras palabras, los límites que imponen las Restricciones pueden estar tanto en *la Oferta* (diversificada) como en *la propia demanda* que se sostiene por la *voluntad* política de un país determinado.

Hacer a la *defensa común* (defensa) y a la *paz interior* (seguridad) son funciones básicas del Estado Nacional según determina el preámbulo de la Constitución Nacional. El Decreto 1691/06 proclama además, su *deber de continuar* en forma progresiva la modernización y adecuamiento del Instrumento Militar a las nuevas condiciones y exigencias, nacionales como internacionales, que imperan en los distintos planos y dimensiones geo-estratégicos regionales y globales, y a las condiciones internas de carácter político-institucional y de carácter económico-presupuestario (1). Sin embargo, recientemente, en el marco de la investigación judicial que lleva adelante el fiscal Di Lello, un ministro de defensa habría admitido públicamente que los medios que disponen y emplean

[13] Resulta que, a la vez que es principal proveedor de armas de las FFAA del Reino Unido, BAE Systems es así mismo uno de los principales proveedores de servicios de las Fuerzas Armadas de los EEUU a través de las operaciones que realiza su filial radicada en el Estado de Virginia.

cotidianamente las Fuerzas Armadas argentinas *están obsoletos* (La Nación, 2018). Este estado actual de cosas implica que la misión principal de las FFAA, (como instrumento militar de la Defensa Nacional) para conjurar y repeler toda agresión militar *externa,* a fin de garantizar y salvaguardar de modo permanente los intereses vitales de la Nación - su soberanía, independencia y autodeterminación, su integridad territorial y, la vida y libertad de sus habitantes (MINIDEF, 2006: 2) - no podrá garantizarse adecuadamente ante cualquier eventualidad futura, sea estatal o no.

Estas premisas, ligadas a un contexto donde los niveles vigentes de producción global, llevan a los estudiosos a advertir que de no lograrse una amplia y profunda reorganización de la civilización industrial, el mundo marchará rumbo a una severa crisis en que posiblemente los países más poderosos se embarcarán en un feroz *imperialismo de suministros*, (Hutschenreuter, 79 2014:) buscando apoderarse de las fuentes de recursos estratégicos en detrimento de los demás países. Por ende, la preservación de nuestros cuantiosos recursos naturales, que serán cada vez más valorados y demandados, no puede quedar exclusivamente en manos del derecho internacional (Barrales, 2015: 67) y de la buena voluntad de los agentes que participan de aquel.

A medida que la decisión de iniciar el re-equipamiento militar se demore, se contara con menos margen político para hacerlo, al tiempo que, el progresivo envejecimiento de los aparatos militares requerirá de cada vez mayores esfuerzos presupuestarios para revertir la situación actual de las FFAA, escenario que lógicamente podría suponer un marcado rechazo social por la magnitud de las inversiones necesarias. (67) Es igualmente importante, no quedarse con concepciones limitadas sobre si lo importante es la potencia aérea, naval o la supremacía del tanque[14], cuando lo esencial gira, en

[14] Mainoli, Jorge. (2015), Modulo “Estrategia I”. UCASAL. 137 pp.

realidad, en torno a la necesidad de contar con una planificación estratégica que, definida desde el más alto nivel de conducción político, se asegure de avanzar en la consolidación de un sistema de defensa integrado capaz de sobrevivir al necesario recambio de gobiernos que la democracia nos exige.

Proceder requiere *superar*, (sin olvidar) el pasado histórico de nuestro país en donde la Inestabilidad económica, la violencia política, los golpes y retornos entre la alternancia civil y militar al son de un tango *cambalache inconcluso* fueron los principales acontecimientos que marcaron el pasar de un sigo XX, y cuyos recuerdos, aún perduran en el colectivo argentino del nuevo milenio. Según Carlos Escude, a partir del *triple* fracaso que supuso la gestión de la última dictadura militar, en *lo político moral* (por las violaciones a los DDHH), en lo *económico* (por la deuda y crisis económica sin precedente que nos legaron), y finalmente por el fracaso *bélico* (de la contienda en Malvinas) (Escude, 2013), Argentina habría entrado en un proceso de involución donde se habría alcanzado una etapa post-nacional, en que las FFAA, las Hipótesis de Conflicto y de Guerra pretenden reducirse a mínimas (o incluso inexistentes) aún quizás en contra de toda evidencia geopolítica a la vista, y aún más pese a que sus grandes vecinos, Chile y Brasil en concreto, no han abandonado sus doctrinas tradicionales respecto a su entorno geo-estratégico regional. Y mucho menos lo hace así el Reino Unido, sobre todo luego de su *Revisión Estratégica del 2015*.

Finalmente no queremos dejar de salvar la diferencia que si bien hemos hecho participe a lo largo de la investigación, creemos que merece hacerse explicita en este último párrafo para toda persona interesada en asuntos de Defensa y Seguridad, entre: el *re-arme,* que pregonaría por atender y resolver *lo urgente por sobre los importante*, sin previa doctrina o planificación estratégica pensada a futuro; frente a un *re-equipamiento* cuya ejecución implique necesariamente acompañar a un

proyecto de país en el mediano y largo plazo de acuerdo a las apreciaciones que oportunamente se tengan del contexto geo-estratégico regional y global, en consideración de los desafíos sobre los que se nos impondrá la necesidad de actuar. Después de todo, como el maestro Sun Tzu manifestó alguna vez:

"*Una buena estrategia sin fuerza militar que la respalde es el camino más arduo hacia la victoria. Pero la fuerza militar sin estrategia no es más que el ruido previo a la derrota*"…

Bibliografía

- Hutschenreuter, Alberto. (2014), *"La Gran Perturbación. Política entre Estados en el siglo XXI."* Buenos Aires, Almaluz. 267 pp.
- Mainoli, Jorge. (2015), Modulo "Estrategia I". UCASAL. 137 pp.
- Bertonha, João Fabio. "*¿Seguridad o defensa? Dilemas de las Fuerzas Armadas latinoamericana en los comienzos del Siglo XXI".* Revista Relaciones Internacionales. La Plata. v.21, nº43, pp. 19-37
- Barrales, Jorge Paulo. "*Reequipamiento Militar".* Boletín Centro Naval., Buenos Aires, Nº 840, pp. 65-72.
- Dra. Blanchfield, Kate; Wezeman, Siemon T.; Wezeman, Pieter. "The State of major arms transfers in 8 graphics". https://www.sipri.org/commentary/blog/2017/state-major-arms-transfers-8-graphics (mayo 2018).
- Lorenzini, Maria Elena (2014). "*Pensando desde el Sur: ideas, aportes y contribuciones teorico-conceptuales de Hélio Jaguaribe para comprender las realidades latinoamericanas."* En Simonoff, Alejandro. *"Pensadores del Cono Sur. Los aportes de Jaguaribe, Puig y Tomassini a las Relaciones Internacionales".* La Plata: Instituto de Relaciones Internacionales, pp. 13-33.

- Dr. Fleurant, Aude; Kuimova, Alexandra; Dr. Tian, Nan; Wezeman, Pieter D.; Wezeman, Siemon T. *"The SIPRI TOP 100 Arms-producing and military cervices companies, 2016".* SIPRI. https://www.sipri.org/publications/2017/sipri-fact-sheets/sipri-top-100-arms-producing-and-military-services-companies-2016 (enero 2018).
- Fuente Cobo, Ignacio. "*La política de defensa de países de nuestro entorno."* En *"Cuaderno de de Estrategia". España. nº 179. pp. 15-58.*
- Carlos Escude. "¿Somos un protectorado de Chile y Brasil?". La Nación. Buenos Aires. 24 enero 2013.
- Paz Rodriguez, Niell. "La Justicia desnuda el deterioro de las Fuerzas Armadas". La Nación. Buenos Aires. 19 junio 2018.
- Rusi Briefing paper. "RUSI briefing says UK defence spending due to fall below NATO target of 2% of GDP in 2015." United Kingdom.
- UNODA.https://www.un.org/disarmament/es/armas-convencionales/el-tratado-sobre-el-comercio-de-armas/ (abril 2018)
- Stokholm International Peace Research Institute; Campaign Against Armas Trade. "*Special Treatment: UK Gobernment support for the arms industry and trade".* Suecia.https://www.sipri.org/publications/2016/other-publications/special-treatment-uk-government-support-arms-industry-and-trade. (mayo 2018)
- National Audit Ofice *"A short guide to the Ministry of Defence UK document".* Reino Unido. https://www.nao.org.uk/wp-content/uploads/2017/09/A-short-guide-to-the-Ministry-of-Defence.pdf . (septiembre 2018)

- Trending Economics. United Kingdom GDP. https://tradingeconomics.com/united-kingdom/gdp (agosto 2018).
- UK Govermnent. "*Defense Statistics, MOD Trade, industry and Contracts 2015*". UK Govermnent. https://www.gov.uk/government/statistics/mod-industry-trade-and-contracts-2015 (septiembre 2018).
- UK Govermnent. UK defence review. https://assets.publishing.service.gov.uk/government/uploads/system/uploads/attachment_data/file/555607/2015_Strategic_Defence_and_Security_Review.pdf (septiembre 2018).
- Richard Norton-Taylor "UK defence policy heading for chaos", *The Guardian*. Londres, 26 marzo 2015.
- Mills, C., "*Replacing the UK's "Trident" nuclear deterrent*", House of Commons Briefing Paper no. 7353, 12 July 2016, bit.ly/21cEk3j
- UK Trade Industry Defence & Security Organization, *bit.ly/2BQOMd0* (septiembre 2018)
- UKParliament.HistoricHansard.https://api.parliament.uk/historichansard/commons/1982/apr/07/falkland-islands (septiembre 2018)
- Declaraciones Ministeriales escritas de sesiones parlamentarias del 26 de abril de 2012. https://publications.parliament.uk/pa/cm201212/cmhansrd/cm120426/wmstext/120426m0001.htm#12042672000002

  UKParliament.https://publications.parliament.uk/pa/cm201415/cmselec